

PORTE PAGO

El Libre Pensamiento

Órgano oficial

de la

Asociación de Propaganda Liberal

FUNDADA EL 11 DE AGOSTO DE 1900

APARECE LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

ADMINISTRACIÓN: Calle Yaguarón, 345a

MONTEVIDEO

Tirada: 2.000 ejemplares

Este periódico lo reciben dos veces por mes los miembros de la "Asociación de Propaganda Liberal". Con el número que aparece el 25 se envía a la vez un folleto de la serie de los que publica la Sociedad.

Para recibir dichas publicaciones hay que inscribirse como miembro de la Asociación y pagar la cuota de 20 centésimos mensuales.

Los libre-pensadores que se interesen por ingresar a la Sociedad y recibir sus publicaciones pueden dirigirse por escrito a la Secretaría, Yaguarón 345a, ó al Presidente de la Asociación, calle Santa Lucía 33a.

La enseñanza católica

Estamos muy poco conformes con la condescendencia que se tiene para con la escuela católica dedicada notoriamente al envenenamiento moral de la niñez uruguaya.

Hay tolerancias que, por sus tristes proyecciones y funestas consecuencias, son faltas ó errores que revisten el carácter de crímenes.

El niño hijo de padres católicos ó de padres indiferentes, ó hijo del gurrumino á quien su mujer lleva de las narices, debe ser protegido por el Estado de igual manera que recibe amparo el niño nacido de progenitores que comprenden sus deberes y lo ponen en la escuela láica arrancándolo de la atmósfera letal en que se desenvuelve la enseñanza dada por jesuitas, frailes, monjas, hermanas de caridad y demas personal considerado docente en las combinaciones del clericalismo.

En las escuelas del Estado se exige al maestro un diploma de competencia y se sabe cuales son los textos que ha de emplear en sus lecciones.

Es una doble garantía que se busca en beneficio del niño que á esas escuelas públicas asiste. Pero ¿por qué se ha de despojar de las mismas garantías al niño uruguayo que sus padres llevan á las escuelas católicas?

Por decreto del Gobierno de Enero 31 de 1901 fué aprobada una resolución de la Dirección General de Instrucción Pública proscribiendo de las escuelas por inmoral el uso del «Catecismo de la Doctrina cristiana» escrito por el padre Astete.

Ese catecismo es efectivamente inmoral como lo reconoció el Gobierno al autorizar su rechazo; es un librito indecente, obsceno, lleno de lujuria, que abre el alma cándida y pura del niño á la noción clara, clarísima, evidente, de mil depravaciones en que su inocencia no habría soñado sin las preguntas y respuestas sugerentes del tal reverendo Astete.

Pero si se ha querido salvar y se ha salvado de la corrupción de ese texto pestilente al niño que asiste á las escuelas que el Estado costea ¿por qué no se salva también al niño entregado por sus padres á los peligros de la enseñanza ultramontana?

Los textos malos en una escuela necesariamente lo son en otra.

Una investigación, siquiera no fuese muy minuciosa, revelaría que no es solo el catecismo de Astete, el único libro que, proscripto ya de las escuelas del Estado, debiera proscribirse en absoluto de todas las demás escuelas.

Textos escritos con un propósito deliberado de deprimir los fueros de la libertad y al mismo tiempo levantar sobre ella el negro fantasma de las más viles preocupaciones, son los textos que se emplean en las escuelas del clericalismo, donde además los rosarios y las oraciones disparatadas ocupan la mayor parte del tiempo, robándolo al que debiera destinarse á la enseñanza de alguna cosa útil, dentro de un plan racional.

El niño pues que no asiste á las escuelas del Estado no recibe la protección á que tiene derecho, y lo vemos con pena indefenso al dar los primeros pasos en la vida, sin hallar quien le inspire una

idea moral, lo fortifique en los fueros de la razón y del libre albedrío, y lo dignifique en la conciencia de sus deberes cívicos y morales.

Con los textos de la enseñanza ultramontana corre parejas el personal docente compuesto de ignorantes en toda materia científica, ajenos á los movimientos del progreso humano y encastillados en el baluarte de la superstición y del atraso.

Gentes venidas de todas partes, expulsadas de muchos países, declaradas inútiles en otros, ó especialmente dedicadas por las reglas de su orden á la tarea de forjar cadenas á la libertad del pensamiento son las que vienen á la República que inconscientemente les abre los brazos de una protección directa ó indirecta que saben ellas aprovechar al instante.

Con respeto á las Hermanas de Caridad, Sarmiento de paseo en Montevideo decía en un discurso pronunciado en 1883 en nuestra Escuela Normal de Mujeres: «En Francia han separado de la enseñanza pública á las congregaciones de mujeres, que *sin educación especial para enseñar* ejercitaban esta profesión cuando el Estado no se ocupaba de la educación de las mujeres. Cuando vosotras os hayais graduado maestras, recibireis un diploma de capacidad dado imparcialmente y sujeto á revisión de quien quisiera. Pero no se enseña matemáticas, como se reinaba antes, *por la gracia de Dios*».

«Ahora, pues, debo decir aquí, que se están introduciendo de Europa, á guisa de inmigrantes, compañías de mujeres *generalmente ignorantes* para explotar comercialmente el ramo de la educación, á pretexto ó á título de enseñanza religiosa, y van apoderándose de los mas bien rentados y mas altos establecimientos de educación, con la *complicidad de los gobiernos, de las municipalidades y de los padres de familia*; de manera que cuando vosotras recibais vuestro diploma de capacidad, hallareis que todas las escuelas principales están ya en poder de las compañías mercantiles de enseñanza á tanto la libra y el metro de educación que den. *Esto es el filoxera de la educación y el cardo negro de la pampa que es preciso extirpar*».

Tenia Sarmiento razón que le sobraba. Si alguna de nuestras buenas maestras normales tuviese la ocurrencia de fundar un establecimiento serio de enseñanza con arreglo á la pedagogía moderna y á las conveniencias del país, es seguro que no podría sostenerse, porque ya ha contagiado á todas las familias ricas el *filoxera* de las hermanas Vicentinas, y las Teresas y las Alemanas y mil otras en sus suntuosos palacios costeados por la imbecilidad de los padres de familia que no se han dado cuenta de la ponzoña que contribuyen á difundir.

Entregan esos incautos padres sus hijos á mujeres ignorantes y vulgares que no conocen ni el idioma que pretenden enseñar, ni el mundo, ni la sociedad que cruzan como aves de paso.

No hay una niña que salga de esos palacios de enseñanza católica que sepa absolutamente nada de lo que puede serle provechoso en los azares de la vida; pero en cambio saben rezar y creer en los milagros y los santos y ser supersticiosas é hipócritas, todas las pobrecitas que la paterna estupidez ha entregado á la educación religiosa y ha puesto bajo el patrocinio de mujeres extranjeras, ignorantes por punto general é imbuidas de ideas contrarias á los principios y creencias que debe desear el país para nuestras futuras madres de familia.

Las escuelas públicas gratuitas con excelentes maestras diplomadas sufren la competencia de la ignorancia explotadora que cobra fuertes mensualidades por llenar el cerebro de las niñas de torpes supercherías y recargarles la memoria con el *Stock* de los mayores disparates en forma de oraciones y de rezos.

Y lo que sucede con las niñas en los colegios de monjas y hermanas de caridad y beatas de todas menas, pasa igualmente con los niños del seminario dirigido por jesuitas, y en los colegios manejados por frailes de cuanta congregación se conoce.

El envenenamiento moral se dilata así en proporciones alarmantes.

Entre tanto, si la instrucción es un derecho del niño, y por eso es obligatoria la enseñanza y función del Estado distribuirla, para lo cual se garante de la idoneidad de los maestros y de la conveniencia de los textos, justo es que todos los niños sean protegidos con igual eficacia sin dejar que muchos de ellos crezcan y se hagan hombres aprendiendo indecencias como las que enseña Astete, y nutriendo su alma con aberraciones que los convierten en siervos en vez de prepararlos para las augustas actividades del ciudadano de un pueblo libre. Hay pues que revisar los libros que se emplean en las escuelas católicas y hay que someter á examen á los maestros y maestras insolentes que pretenden enseñar lo que nunca han aprendido.

Sería de alquilar balcones, ver ante una mesa examinadora á alguna de esas beatas extranjeras, alemanas, francesas ó italianas, Teresas, Vicentinas ó Dominicanas, chapurreando el idioma castellano en que pasan sendas cuentas á nuestra aristocracia del dinero por embrutecerle los hijos en los claustros de la superstición y la ignorancia, con la ayuda del señor confesor!....

Lo ropetimos: sería cosa de alquilar balcones!

EL FANATISMO EUROPEO

El el número anterior dimos á conocer una cuestión que habia sido debatida ante la justicia alemana, relativa á las reliquias, y en que la solución fué favorable á la libertad de pensamiento.

Al lado de la Alemania protestante y entre ella y la católica Bélgica existe un pequeño estado independiente, el Gran Ducado de Luxemburgo, donde en materia de libertades parecen un poco atrasados, como lo prueba el caso reciente que vamos á reseñar.

Cierto señor G. Droessaert se permitió criticar el bautismo y la confesión y en el periódico *El Pobre Diablo* incurrió en el tremendo pecado de hablar en tono irreverente de la operación del Espíritu Santo, emitiendo algunas reservas sobre la virginidad de María.

Ante tamaño ultraje á la magestad de la religión, el clero y la magistratura luxemburgueses temblaron de indignación.

Con todo, los jueces de 1.ª instancia no se atrevieron á imponer una condena al redactor del *Pobre Diablo*; temerosos del ridículo, absolviéron al atrevido periodista.

Pero la Santa Inquisición velaba. El fiscal del Gran Ducado apeló de la sentencia absolutoria y la Corte, fiel á sus tradiciones de fanatismo clerical, concluyó por imponer al ciudadano Droessaert, por injurias á la religión católica, una multa de 75 francos ó 40 días de cárcel para el caso de no pagar la multa y la costas.

¡Atrasaditos ciertos países de Europa!

En una localidad del Departamento francés Côtes-du-Nord, cuando pasa la maestra de la escuela pública cerca de las alumnas de la escuela religiosa, oye siempre que le gritan: «¡Tizón del infierno! ¡Mugre! etc., etc.»

Por su parte el maestro láico, pasando cierto día al lado de esas mismas alumnas, muy claramente

oyó á una de ellas que le decía á su compañera: «¡Ese es el diablo de la comuna!»

Como la maestra se encontrase en vispera de ser madre, vió una mañana sobre la puerta de su cocina las siguientes palabras escritas con carbón: «Madama K... tiene un diablito en el vientre».

En Derfféac, también población francesa, la escuela pública dirigida por la señorita Rolland, competentísima maestra, había prosperado de tal modo que hubo que ensancharla.

Sin embargo, en Mayo del año pasado, como la maestra, respetando la ley, impidiera que se pusiera un crucifijo en su escuela, la población entera, idiotizada por el fanatismo religioso, declaró el boycott á la institutriz que se vió abandonada por todos los alumnos menos uno. A la cabeza de esa indigna campaña estaban el *maire* y el consejo municipal.

Digamos, para la ilustración de los lectores y para que no generalicen contra Francia entera la impresión de repugnancia que esos hechos pueden causarles, que Derfféac es una localidad de la Bretaña, donde abundan los ignorantes y los borrachos, por que es región en gran parte supeditada á la influencia de un clero atrasadísimo.

A la maestra desde entonces la insultan, le tiran piedras, le hacen mofa en canciones inmundas y— agrega el periódico del que tomamos la noticia— no encuentra ya ni un pedazo de pan para comprar en la comuna; no hay vilezas, vejámenes, persecuciones que no se inventen contra ella; y con una calma y una dignidad admirables, con verdadero heroísmo, la maestra soporta esas abominables cobardías clericales.

Para honor de Francia digamos también que los colegas de la maestra, directores de las escuelas del Departamento, y la Liga de los Derechos del Hombre se presentaron á la justicia para pedir el castigo del *maire*, de su adjunto y de los diez consejeros municipales. La audiencia ha debido verificarse el 17 de Enero ante el tribunal correccional de policía.

Haremos saber á nuestros lectores el resultado de esa acusación.

Hace tres años que llegó á Palombaro, alegre pueblo de la provincia italiana de Chiati, un pastor evangélico que logró con su prédica convertir al protestantismo á numerosos vecinos; al punto que en poco tiempo pudo erigir una iglesia á la que fué llamado como pastor regular, el señor A. di Pietro.

Este, observando el atraso, común en la campaña italiana, de la instrucción, trató de combatir el mal fundando escuelas elementales, una de ellas de enseñanza superior, dos nocturnas para adultos, una de trabajos manuales para mujeres y un asilo para niños vagos; todo lo que confió á maestros escogidos.

La cléricanalla local y el beaterio católico emprendieron contra esas obras una formidable campaña, pero como no tuviera éxito fundaron á su vez un curso elemental completo bajo la dirección de cinco religiosos genovesas.

Para reforzar la eficacia de sus medios de lucha, los fanáticos han apelado á sus armas de costumbre: mentiras, calumnias contra los adversarios, amenazas de dejar sin trabajo y de no comprar nada á aquellos que mandan sus hijos á las escuelas evangélicas. Asustar á los niños y niñas con que hay veneno en todo lo que los evangelios enseñan y que se corre peligro de muerte tocando los libros que ellos dan.

Con razón dice *L'Asino* del que tomamos esta noticia, al comentarla:

«Lo que la hace interesante es la revelación de los métodos (que por cierto no son nuevos) de los católicos que provocan un odio estúpido y vil contra aquellos; que creyendo sin embargo en algún dios, no pertenecen á la *troupe* de los payasos católicos.»

De la *Conciencia Libre* de Málaga:

—En Eibar varias mujeres que acompañaban el viático, insultaron y agredieron á un extranjero que por no ser católico, pasó ante la procesión cubierto.

Niéguese aún el santo salvajismo de nuestras beatas.

—En Cardes, parroquia de Cangas de Onis, ha muerto de hambre el maestro de escuela, abandonado de todos, en una habitación misera y sobre un montón de hojas de maíz.

Una *nación* en donde estas infamias se consienten no merece el nombre de civilizada.

—En Moral (Toledo) pueblo fanático y devoto cayó un globo.

Varios labradores sin duda considerando que semejante monstruo venía del infierno lo destrozaron repartiéndose las telas, rompiendo los aparatos y quemando los papeles.

¡Oh kabilas españolas!

En Curbin (Lugo) los magos de diferentes cofradías riñeron en una fiesta religiosa resultando muchos heridos y un muerto.

¡Efectos del espíritu católico de mansedumbre y alcohol!

—Unas monjas que conducían en Gerona á las niñas del hospicio dijeron al pasar un entierro civil: «Ahi va un perro».

Ejemplo de caridad y de educación. ¡Oh!

Y aun habrá quien las llame ángeles de la tierra. Y aun hay en España muchos perros librepensadores que permiten á sus mujeres educar á las hijas en escuelas de monjas.

Los sistemas de gobierno y las ideas nuevas

(Discurso pronunciado en Santa Fé por don Luis Bonaparte, en el banquete conmemorativo de la República Romana)

Señores:

Yo no saludo en vosotros la idea de la República: saludo el sentimiento de la idea.

Ya los sistemas políticos van siendo indiferentes á los pueblos, y creo que la idea republicana, por sí sola, no hará verter mas sangre. Ella vendrá en todo caso á remolque de tendencias que cavan mas hondo en el espíritu humano, y no ya para ser sofisticada por el nacimiento, la iglesia y el dinero, fuerza trina y una, como la de la fábula evangélica, que ha sistematizado la usurpación de la libertad y la primacía de la mentira bajo todos los regimenes políticos. Pero hay que inclinarse con veneración ante los grandes precursores.

Los republicanos han saturado de aspiraciones generosas el alma universal, y es producto de su esfuerzo y sacrificio ese anhelo de justicia que ha puesto en marcha hacia la verdad á los hombres de todas las latitudes.

La República de Cromwel dió vida á la libertad inglesa y germinó la democracia norteamericana.

La América del norte ejemplarizó el resto del nuevo continente; y en todas partes el oprimido empezó á balbucear la libertad.

En la decapitación de Carlos I y en la democracia triunfadora de la joven América tiene su abolengo la revolución francesa, que aventó el feudalismo, mató á la inquisición é hirió de muerte á la esclavitud, universalizando la generosa idea liberal.

Producto tardío del 93 fué la república francesa del 48. ¡Eran muy profundas las raíces que la opresión milenaria había echado en las sociedades para que fuese posible eliminar en un solo esfuerzo á sus olímpicos representantes, la iglesia y la aristocracia, que tienen todavía el cetro hasta en las repúblicas!

Italia se había ocupado principalmente en la lucha contra el usurpador extranjero, enervada por la acción del papado, que tenía la reivindicación territorial, conector del espíritu de libertad que fermentaba en la masa civilizada. Para los intereses de la iglesia—que no son los de la justicia—la patria era lo menos. El Austria, poderosa y retrógrada, moralmente apoyada por la tiara, ha sido durante medio siglo el contrapeso de la democracia italiana.

Con todo, señores, la república no podía dejar de venir: andaban en celo un Mazzini y un Garibaldi, el consorcio gigantesco de la idea y de la espada, nunca mas inmarcesibles y más puras. La república vino y el Papa huyó.

Pero el acontecimiento era demasiado hermoso para que lo consintieran los celos de un tercer vecino no menos poderoso.

Napoleón el chico dominaba por entonces—el 49—la gran Francia. Era presidente y quería ser emperador, le estorbaba la república italiana, y echó en la balanza su espada canallesea. El Papa recobró su imperio y la república cayó, postergándose veinte años más el recomienzo de las ideas nuevas.

Estas han avanzado y no dependen ya de ningún sistema de gobierno. Quizás tienen más fuerza donde el absolutismo es mayor, y los dominadores tendrán que ir cediendo derechos por espíritu de conservación. «El alma del pueblo se expande cuando lo ajitan los

vientos del astro». La acción de los hombres del 93, relampagueó en Francia y en Italia medio siglo después para anunciar la tormenta á la vuelta de otro medio siglo. El mundo civilizado está en ella y es difícil predecir lo que sucederá en una época en que todos los dioses bambolean.

Pero yo no soy pesimista.

Ya sabemos que en el orden físico la naturaleza ha instituido las tormentas para purificar el aire.

Nuestra tormenta sociológica es de ideas; la ciencia domina; la razón regulará el movimiento, y todo se irá arreglando evolutivamente, como en Francia, en donde la lucha con el clero se acaba de solucionar con unos cuantos garrotazos.

Creo en la evolución, porque confío en el predominio universal de la mentalidad. Prácticamente se avanza despacio, pero es la única manera de andar mucho; *qui va piano, va sano é va lontano*. Las sociedades dominadoras serán más equitativas á la vuelta de diez años sin necesidad de catástrofes.

Esto ya es obra del nuevo ambiente, y las tendencias extremas tendrán que hacerse concesiones reciprocas para venir á lo natural: ni nivelación imposible, ni riqueza en demasia, ni pobreza desvalida. El hombre tendrá que ayudar lealmente al hombre.

La ciencia está próxima á conseguir lo que ha retardado por mil años la sofisticación del cristianismo.

Estamos en los dinteles de la vida sin misterios: vamos llegando á la Gran Verdad, único Dios posible en la república de la justicia.

El negro del Papa

Un millonario americano, protestante que el cardenal Gibbons convirtió al catolicismo, acaba de enviar al papa Sarto, como regalo de Navidad, un negro... un negro de madera y de tamaño natural.

Lo serio y lo curioso del obsequio es que, apretándole cierto resorte, el negro vomita monedas de oro.

La carga del precioso metal que el africano de palo llevaba en el estómago al ser regalado representaba veinte mil dollars.

Seguro que el pontífice no tardó en darle al negro un poderoso vomitivo, porque habrá pensado que un estómago de madera no es una caja fuerte muy segura.

Lo que no alabamos es la ocurrencia del millonario yankee, porque barruntamos que Pio X habrá tomado como una indirecta un poco injuriosa esa de mandar dinero, á él que no lo quiere ni lo pide, como que siempre está predicando el menosprecio por la riqueza y el desprendimiento de los bienes terrenales.

PEDAGOGIA CATOLICA

Transcribimos de «La Reforma Argentina»: Un nuevo catecismo—Dice «La Razón» de Mar del Plata:

«No nos basta ya el catecismo del Padre Astete, declarado immoral y prohibido por el gobierno de la República Oriental, sino que empezamos á ser invadidos por otros nuevos catecismos que dicen ser de la diócesis de Madrid y con la aprobación de no sabemos cuantos obispos y otros episcopales.

En su página 14, hallamos lo que sigue:

P—Hijo mio: ¿La Libertad, Igualdad y la Fraternidad, no son contrarias á las virtudes cristianas?

R—Si, lo son y sobre todo por el espíritu con que tales nociones son inculcadas por enemigos de la Iglesia.

P—¿Qué ejemplo siguen los que gritan: ¡Viva la Libertad!?

R—El ejemplo de Lucifer, que enalteció la bandera de la Libertad. Dios, en sus Santas Escrituras lo compara con los animales.

P—¿Cuál es la base de la fraternidad de los ateos?

R—El amor de los hombres, amor que por eso mismo se le llama filantropía.

P—¿Quién es el padre de la filantropía?

R—El diablo.

P—¿Hay alguna forma de liberalismo que pueda ser admisible?

R—No; toda forma de liberalismo es pecado mortal y esencialmente anti-cristiano.

Y en el apéndice:

7—«No imprimirás, ni leerás, ni propagarás, ni comprarás malos diarios.

9—No mandarás á tus hijos á las escuelas sin Dios.

10—No te harás curar por ningún médico hebreo ni protestante.

La gente de sotana y los Seminarios.—Dice nuestro colega «La Provincia» de San Juan: «Al duelo nacional en la república, á las inundaciones en Santiago del Estero, Mendoza y San Juan, á la catástrofe marítima en el Brasil, hay que agregar hoy el bochinche promovido por la gente de sotana. El rector del seminario don Antonio Scarella ha sido exonerado, por *algo feo*, según se nos afirma, reemplazándole el Padre Salvá que llegará en breve á tomar posesión del cargo. También los frailes, por no ser menos, promueven de cuando en cuando sus alborotos, á fin de que no nos olvidemos de que todavía existen, rechonchos y satisfechos. «Lo *algo feo*, no solamente existe en el Seminario de San Juan: puede encontrarse donde quiera hay niños bajo el dominio de frailes.

El gran problema

¿A qué dios debe amarse? ¿A qué dios hay que adorar? ¿A qué dios hay que temer?

Esta preocupación no es de ahora. Nos han presentado tantos falsos dioses que hasta los creyentes en lo Ignoto empiezan, ellos también, á dudar que haya un Omnipotente.

Por menos que eso se estaría perplejo. Los siglos han pasado sin resolver la cuestión de la existencia ó de la inexistencia. Las generaciones, con las narices abiertas y la imaginación en acecho, se han resignado á creer en fantasmas ó en monstruos, antes que no creer en nada ó en nadie. Es la situación actual. Los que han reflexionado razonan y ya no creen. No hay más *fielos* que aquellos cuya conciencia y cuya inteligencia están cerradas. Se cree por herencia, por hábito, por atavismo, por temor de ser señalado con el dedo. La *fé* sincera y tonta no existe más que en los ignorantes.

La cuestión sin embargo no está resuelta. ¿Debe creerse y á quién hay que creer? ¿El Dios de la Biblia no es tan ridículo y tan malo como Júpiter? ¿Ha reemplazado Jesús á Buddha con éxito? ¿Es mejor el mundo actual, merced á la religión de Roma, que el mundo pagano?

En fin, ¿hay ó no hay en verdad un Dios que gobierna el Universo?

No se necesita ser un revolucionario muy peligroso para declarar que, hasta el presente, no se nos ha exhibido una divinidad *acceptable*.

A medida que transcurren los siglos, que el espíritu humano se aviva, que las tonterías legendarias son puestas al desnudo, toda la fantasmagoría de las religiones se borra como las imágenes de los cinematógrafos. Los dioses desaparecen entre los bastidores y no se les vuelve á ver.

¿No basta eso para que pueda afirmarse que hasta nuestro tiempo no se han creado sino falsos dioses? Un dios verdadero habría resistido al escepticismo escudriñador y á la filosofía emanada de la observación de los hechos.

Uno tras otro, los fanteoches se han desvanecido; y tan pronto no se les ha tenido delante como realidades, no han sido nada más que humo. Júpiter y su *troupe* del Olimpo ya no sirven más que para dar vida á las tablas de un teatro, en las operetas. Los Griegos sin embargo los consideraban como seres vivos y les erigían templos magníficos. Ni los grandes poetas, ni los grandes escultores lograron hacer creer en su existencia.

La Trinidad á la que se encumbra en los tiempos modernos, en parte del globo, concluirá tarde ó temprano como concluyeron los dioses del paganismo. Para un gran número de hombres libres, Padre, Hijo y Espíritu-Santo han ido ya á juntarse con sus predecesores.

Con todo, parecería que los pueblos tienen necesidad de creer. Desde el bruto primitivo, tal cual existe aún aquí ó allá, hasta el civilizado heredero de la mentalidad de los antepasados, las generaciones siguen adorando divinidades cualesquiera. ¿Quién ha hecho el Universo? He aquí el insoluble problema que sustenta las viejas creencias y las nuevas supersticiones. Porque Voltaire dijo que el reloj prueba el relojero, el universo demostraría la existencia de un creador.

Es así como se resuelve todo el problema.

Se compara el reloj, constituido por rodages muertos, con el universo cuyos rodages están vivos.

Una palabra elocuenté y profunda ha sido dicha, sobre este tema, por un pensador francés, Sainte-Beuve. Hela aquí: «De la eternidad del mundo todo se deduce».

Hay que repetir esa palabra á todos los ecos, porque es luminosa y responde á todas las objeciones. La eternidad resuelve el problema. Lo que no ha tenido principio ni tendrá fin no puede ser una obra «hecha». Ni el espacio ni el tiempo han sido creados; ellos son! Y ese espacio, no es el vacío; sabemos que el vacío es una palabra que solo sirve para nuestro lenguaje y para nuestras ideas del momento. *No puede* existir el vacío en el universo; por consiguiente el espacio está lleno de algo; y ese algo no puede ser sino la materia y la vida eterna.

Paréceme que ese pensamiento, en su sencillez, tiene una grandeza y una sublimidad mucho mayores que la existencia de dioses sentados en un trono en el Olimpo ó sobre las nubes, no se sabe donde. ¿No son el paraíso y el infierno ridículas invenciones, propias para infundir terror á los flacos de espíritu, si se les compara con ese espacio sin fin que abarca la vida universal? Y las generaciones, que hasta nuestros días se han dado por satisfechas con creer en ensueños pueriles ¿no harían mejor, en el interés de su mentalidad, de estudiar la astronomía que acudiendo á las iglesias á oír sacerdotes que los engañan y que poniéndose de rodillas para adorar ídolos ciegos, sordos y mudos!

L.

(De *La Pensée*, Bruselas).

¡SANTOS VARONES!

Un sacerdote belga, al desembarcar en Douvres (Inglaterra) presentaba á la vista tan extraordinarias redondeces que los aduaneros, por mas acostumbrados que estén á admirar la rozagante salud de la gente de iglesia, creyeron deber hacer una verificación de los encantos carnales del virtuoso personaje.

En lo que constituía su estómago postizo se encontró doce libras de tabaco de contrabando y en las piernas de los pantalones, trescientos cigarros. Consecuencia: decomiso y multa.

¡Es así como un siglo impio persigue á los ministros del Señor!

(*Freethinker*).

El canónigo B. se para delante del escaparate de un librero y arroja una mirada de desconfianza sobre los libros en él expuestos. Tal vez hay entre ellos alguna obra contraria á la moral, que su deber le impone denunciar.

De pronto frunce el entrecejo: acaba de leer en el lomo de un libro elegantemente encuadernado el siguiente sugestivo título: «Lo que debe saber una señorita cuando va á casarse.» En seguida su imaginación, alimentada con la lectura de las *Diaconales* y reforzada por los ejercicios de la confesión, le representa todo un mundo de cosas obscenas.

Entra á la librería y pide la obra. Sorpresa del librero que le hace observar que de ningún modo puede la obra convenirle. El canónigo insiste: déjeme usted enterarme.—Pero, señor canónigo, aseguro á usted.... El otro, furioso, lo interrumpe, diciendo: «Necesito ese libro. ¿Cuánto cuesta?»—Seis marcos.—Tómelos usted.—Y tirando los seis marcos sobre el mostrador, el canónigo se aleja con la presa.

Apenas salido, se apresuró á consultar de reojo la sustancia de su compra.

¡Era un libro de cocina!

(*Sonntags-Blatt*).

En Sap (Normandía-Francia), haciendo los inspectores fiscales una revisión, encontraron en la iglesia, debajo del tabernáculo, 110 litros de licores.

Lo sagrado del escondrijo no libró al cura contrabandista de la multa correspondiente á los que infringen la ley de alcoholes.

Don Nicodemo Cirillo, de 47 años, venerable sacerdote del santuario de Maria Dolorosa en Castelpetroso (Italia), aprovechaba sus viajes á la ciudad de Todi, en el Hotel Cavour donde paraba, para ciertas cosas que la decencia no permite contar. Su cómplice era un tal Atilio Antonelli, de 24 años, Labrador de Massamartana. Fueron sorprendidos y llevados ante el pretor de Todi, donde muchos testigos contaron la historia.

Resultado: para el corrompido joven Atilio, 3 me-

ses y medio y para el venerable sacerdote don Nicodemo, cinco años de reclusión.

Lo que demuestra las excelencias del celibato sacerdotal.

Un sacerdote español, originario de Burgos y establecido en una importante parroquia de la ciudad de Méjico, el padre Plácido Monasterio, sedujo en el confesonario á una hermosa señorita de 17 años llamada Catalina Subia, á cuya casa iba frecuentemente el indigno ministro de Dios.

Cierto día el sacerdote condujo á la joven á un hotel asqueroso y sucio de la calle de la Amargura en una de cuyas habitaciones la policía, avisada, fué á detener á Catalina para llevarla á la Comisaría. Allí acudió el padre de la señorita que hizo levantar un acta en que acusa á Francisco Pérez y Miguel N. por corrupción de su hija y al prebistero Monasterio por raptó.

El canalla de sotana fué mandado arrestar por el juez de instrucción que lo hizo llevar en rigurosa incomunicación á la cárcel de Belén.

Sigan las familias mandando sus hijas jóvenes y agraciadas á confesarse, si anhelan que se fortalezca su moralidad.

Dice el *Sempre Avanti!* (Roma) del 14 de Enero:

En Piacenza, un sacerdote hizo, dias atrás, proposiciones puercas á un soldado que lo retribuyó provocando una silbatina de la multitud.

Y el mismo periódico:

El tribunal de Ravenna ha condenado á tres meses de cárcel á un sacerdote de Castelbolognese que hacia negocios vendiendo objetos sagrados.

¡Santas Mujeres!

El *Mattino* de Nápoles narra las torturas sufridas por una niña de la santa casa de las Terceras, en Caserta.

El cuerpo de la pobre Saletta presenta grandes llagas y cicatrices; las monjas llegaron hasta quebrarle el brazo izquierdo y quemarle las piernas, para que la muchachita, así puesta, inspirase mas compasión á los transeuntes al recorrer los caminos de la región y recogiese mas abundantes limosnas, que las monjas usufructuaban.

Llegaron una vez hasta perforarle con un fierro candente el talón del pié derecho.

Se inicia un proceso.

Notamos que en muchos conventos ocurre algo parecido. La monja, como no es madre, amenudo no tiene corazón.

Traducimos del *Sempre Avanti!*:

La superiora de las religiosas azules, en Lourdes, y un sacerdote, su hermano, han estafado á un polaco en 175 mil liras, con la promesa de un título nobiliario.

Con «El Bien»

Y la «calotte» enseñoreada de nuestras instituciones, tiene ancho campo para despuntar el vicio.
El Bien, núm. de 14 de Febrero de 1906.

Así se expresa el simpático diario que defiende entre nosotros la causa sacrosanta del catolicismo y los intereses repetabilísimos de la clase sacerdotal.

Alude en la frasecita transcrita al núcleo ó mayoría liberal que en la Comisión Nacional de Caridad está empeñada ahora en pasar mucha escoba y mucho plumero para limpiar de seculares telarañas y de polvos cuajados de microbios los establecimientos llamados de caridad y que en gran parte no pasaban de baluartes intangibles del clericalismo local.

La saeta del organillo de sacristía va especialmente apuntada contra los que pugnaban por la supresión del *Colegio San José*, vasta protuberancia que tenía adherida el Asilo de Mendigos existente en la Villa de la Unión.

Porque, por más que incumbiera á la Asistencia Pública socorrer y sostener enfermos y desgraciados, se aprovechaba la bolada de la influencia oficial y la plata pedida con fines de beneficencia, para mantener una vasta escuela que dejaba sin niños á las escuelas del Estado. Pero el plan era característicamente digno de meollos jesuíticos. La Escuela que

funcionaba bajo la protección del tolerante y sufrido esposo de la Virgen María era una escuela con Dios, en tanto que las escuelas que el Estado mantiene son escuelas con el Diablo porque en ellas no se enseña á confesarse, ni á tener por verdades las más sandias estupideces, ni á someter la inteligencia y la voluntad á la coyunda sacerdotalesca y jesuítica.

Sin embargo nuestro propósito no es hacer una defensa de la Comisión de Caridad que hoy se basta y se sobra para ello.

Lo que nos mueve á escribir estos renglones es la santa intención de invitar al colega católico á no decir disparates que lo ponen en ridículo y que nos autorizan, á los liberales, para sostener y repetir que en general la prensa católica, además de insulsa, está casi siempre en manos de ignorantes.

Calificar de «calotte» á un núcleo de liberales es dar prueba de una ignorancia tan grande como la credulidad de la grey que acepta los milagros.

Calotte es, en el idioma francés y en lo relativo á las cosas que atañen á la religión, el casquito ó pequeño bonete ajustado con que la gente de iglesia cubre parte de su cabeza, sin duda para ocultar la fea tonsura y evitar los constipados.

Los franceses han hecho de la *Calotte* un símbolo ó emblema y para ellos la expresión es representativa de la clase sacerdotal en un sentido irónico como bien se comprende.

Por eso, actualmente y en las manifestaciones populares, los elementos liberales han adoptado las locuciones: *A bas la calotte!* y *Hou! Hou! la calotte!* cuando quieren hacer mofa de la sotana y de los clericales.

Con esas exclamaciones es que los republicanos y los anticlericales contestan, en Francia, á los cánticos de los beatos y beatas cuando estos salen á las calles á hacer manifestaciones.

Calificar, pues, de *calotte* á los liberales de la Comisión de Caridad es un *lapsus* que poco abona la cultura intelectual de los escritores de *El Bien*.

Pero por si estos no quieren reconocer y confesar su ignorancia, les aconsejamos que consulten á su ex-director, el piadoso doctor Zorrilla de San Martín.

Federación Internacional del Libre Pensamiento

Comité Nacional de la República Argentina

CONGRESO UNIVERSAL EN BUENOS AIRES LOS DIAS
20, 21, 22 Y 23 DE SETIEMBRE DE 1906.

JUNTA EJECUTIVA—*Presidente:* Doctor Juan Ballestra, Diputado Nacional.

Vice Presidente: Doctor Joaquín Castellanos, ex-Diputado Nacional.

Tesorero: Señor Francisco B. Serp, Comerciante.
Secretario General: Señor José C. Soto, Escritor, Vocal del Consejo de Guerra Permanente.

Vocales: Doctor Emilio Gouchon, Abogado, Diputado Nacional; señor Leopoldo Lugones, literato, Inspector de Escuelas Nacionales; doctor Pablo Barrenechea, Abogado, Ex-Gran Maestro de la Masonería Argentina; doctor Agustín Álvarez, Abogado, Vocal del Superior Consejo de Guerra y Marina y actual Gran Maestro de la M. A.; doctor Alfredo L. Palacios, Abogado, Diputado Nacional; señor Alejandro Sorondo, Secretario de la Cámara Nacional, Secretario de la Capital; señor Manuel Amaral, Escritor.

Secretario del Interior: Señor Emilio P. Corbière, Escritor.

Id. de Propaganda: Señor Víctor M. Cirelli, Periodista.

Id. de Relaciones Exteriores, Señor Andrés Supeña.

Id. Intendente: Señor Lauro Larsen, Comerciante.

Se solicita el concurso moral y material de todos los ciudadanos liberales del país, de las Asociaciones democráticas, de las logias masónicas, de los Centros de enseñanza, de estímulo y de cultura, del Profesorado y de cuantos deseen adherirse á la celebración del Congreso Universal que debe reunirse en la ciudad de Buenos Aires los días 20, 21, 22 y 23 de Setiembre de 1906 y en el que estarán representados todos los centros liberales del mundo.

Esta invitación se hace extensiva especialmente también á las agrupaciones análogas que haya constituidas en los demás países americanos, que en su gran mayoría son los más desgraciadamente influenciados por el clericalismo.

Es un deber de solidaridad y de armonía contribuir con toda decisión al éxito de dicho Congreso, por ser la primer gran asamblea liberal que se celebra en Sud América, con el objeto primordial de emancipar el alma americana del prejuicio y de la mentira religiosa.

Los liberales de la República, sin distinción de sectas ó de afinidades políticas, deben agruparse en un comité en cada localidad, donde quepan todos los hombres de buena voluntad, libres y de buenas costumbres que coincidan en la idea liberal.

El Comité Nacional tiene asegurada para la segunda quincena de Setiembre rebajas en los pasajes de todos los ferrocarriles de la República, para los concurrentes al Congreso, y así mismo, desde el mes de Agosto, en las principales líneas de vapores.

Las adhesiones y correspondencia oficial deben ser dirigidas al Secretario General señor José C. Soto, al local del Comité Nacional, calle Rivadavia núm. 1364, Buenos Aires, República Argentina.

La remisión de fondos y contribuciones pecuniarias deben hacerse directamente al tesorero señor Francisco B. Serp, calle Rivadavia 1364, Buenos Aires, República Argentina.

NOTA—Se ruega la reproducción por parte de los órganos de publicidad liberales.

José C. Soto,
Secretario General.

Eficacia de la oración

Hace ya unos cuantos días, sinó semanas, que nuestro Venerable Arzobispo, Monseñor Soler, ha mandado que en los oficios religiosos de las iglesias de la arquidiócesis se sustituya la oración *pro ecclesia* por la denominada *ad petendam pluviam*.

La orden debe haber sido cumplida y la lluvia no ha venido. Dios se muestra empacado y no quiere abrir las cataratas del cielo para favorecernos con aguaceros que salvarían de la miseria á muchos infelices y evitarían enormes perjuicios á muchísima gente.

Ese empujamiento de Dios en mostrarse sordo á las oraciones de los devotos es algo que nos llena de disgusto. ¿Para qué son las oraciones, y oraciones en latín, sinó para que Dios las escuche y las atienda?

Talvez el supremo dispensador de gracias y mercedes considere que no bastan oraciones y que son necesarias unas procesiones con imágenes y velas.

Monseñor debía ordenarlas, con lo que quizás ablandaría el corazón del Santísimo. Porque á la verdad que hace falta un poco de agua.

Si fuéramos arzobispos no dejaríamos de probar ese otro medio. Consultaríamos el barómetro, ó bien á Morandí, á Teyde ó á Bazzano, y cuando viéramos asomar en el horizonte la negrura de algunos nubarrones, nos apresuraríamos á salir á la calle con todos los chirimbolos carnavalescos que se custodian en la sacristía.

No haciéndolo se corre el riesgo de que la oración *ad petendam pluviam* quede desacreditada, lo que no conviene al prestigio de la religión.

COMITÉS Y DELEGACIONES

San Antonio (Canelones).—Conforme al deseo expresado en la comunicación del señor Presidente de dicho Comité se dispuso enviarle 10 folletos y boletines.

Cuchilla de Pereira (Tacuarembó).—Se acusa re-

cibo de su comunicación relativa á la adhesión de dicho Comité.

Melo.—Como el anterior, y se resuelve remitirle, según el deseo expresado, 35 folletos y boletines.

Sarandí del Quebracho.—Con la adhesión del Comité de dicha localidad se recibió la nómina de sus miembros, así como el aviso del envío de fondos que está cobrando.

San Máximo.—Recibida de la comunicación del señor Presidente, cuya ausencia de la localidad ha suspendido momentáneamente la actividad del comité local, pero que promete reanudarla en breve con todo vigor.

Paysandú.—En esta importante ciudad se ha constituido, según comunicación del 10 del corriente, un vasto Comité filial con el concurso de animosos y distinguidos vecinos que están empeñados en difundir extensamente la obra bienhechora del libre pensamiento.

Capellán para ricos

Abonada por numerosas firmas obra en nuestro poder una denuncia contra proceder poco dignos de un capellán del cementerio del Buceo.

Como la hemos recibido un poco tarde no podemos ocuparnos de ella antes de nuestro primer número de Marzo.

Y puesto que hablamos de denuncias, creemos necesario expresar que *El Libre Pensamiento* acogerá todas aquellas que, propias para poner en evidencia los desmanes de la gente de sotana y de sacristía, vengan revestidas de todas las garantías exigidas para abonar su verdad.

Porque sería indigno de libres-pensadores combatir al adversario con armas desleales como lo son la mentira y el engaño, que si se cultivan en la iglesia no viven ni fructifican entre la gente honesta.

EL TESORO SOCIAL

Permanece intacto en el Banco Británico. No se ha dispuesto de un solo centésimo de los 5000 y tantos pesos que lo forman.

Devenga intereses, y estos se acumulan paulatinamente al capital.

Todo el que abrigue la menor duda acerca de lo dicho, puede concurrir al Banco expresado y allí se le dirá si nuestras afirmaciones son ó no la expresión de la más estricta verdad.

NUEVOS SOCIOS

Como lo manifestábamos en el número anterior, diariamente recibimos presentaciones de socios nuevos.

Es que el público ha de haberse convencido de que la propaganda francamente libre-pensadora es la que mejor responde á las aspiraciones modernas; por eso viene á nosotros que tratamos de amoldar nuestra campaña á esas tendencias excluyentes de toda vinculación con dogmas y credos religiosos.

No quiere esto decir, y la moderación de nuestra prédica lo demuestra, que consideremos necesario hacer mofa de las creencias y convicciones sinceras, aunque ellas se funden en lo que conceptuamos el error.

Nuestros tiros van dirigidos únicamente contra los que abusan de la religión para engañar, estafar y perjudicar al prójimo.

Sigan pues nuestros amigos y correligionarios invitando á los verdaderos liberales á engrosar nuestras filas.

Vivimos en época de luchas tenaces contra la reacción ultramontana y fanática y conviene que nuestro ejército sea poderoso por la calidad y por el número para concluir de una vez para siempre con los carcomidos y despreciables ídolos de un pasado denigrante para la cultura humana.